CRUCIFICADO CON CRISTO

Felipe Santos, SDB

"Nadie se puede crucificar por si mismo…Pero Dios crucificará a los Cristianos. Él te ubicara sobre la cruz, sabiendo que a lo largo de esa muerte en ciertos casos reposa el poder de la resurrección y el traslado del velo" (James Boice, Filipenses p.79).

Cuando Cristo murió en la cruz la labor de la salvación fue cumplida y Cristo proveerá senda para todos los creyentes hacia la presencia santa de Dios. Por lo tanto, la salvación es por la gracia sola, mediante la fe sola en Cristo sólo.

Dios es una persona real y nuestra relación con él puede ser cultivada así como con cualquier otra relación. Nosotros hemos sido salvos para vivir en intimidad con él. Nosotros podemos gozar de las riquezas de la vida del Cristiano mediante crecemos en intimidad con Cristo. La presencia de nuestro Señor en nuestras vidas trae esta intimidad y estas riquezas en gloria con él.

Si allí no hay paz, gozo, sufrimiento (de las injurias), paciencia, vivir, etc., esto seria mejor que nosotros estemos fuera de la intimidad con él, o que nosotros todavía no

hemos llegado a una relación viviente con él. Nosotros debemos de pasar tiempo en su presencia diariamente. Es terriblemente fácil fijar nuestras mentes en cosas buenas y no en Cristo. "Nosotros necesitamos aprender que nada puede ser un sucesor para la cultivación de la presencia de Dios," escribe Boice.

"Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2:20).

"Cuando Cristo nos reta ven y sígueme, él nos reta ven y muere," dijo Bonhoeffer.

La victoria en la vida del Cristiano viene mientras morimos a nosotros mismos y le seguimos. "Debe de haber rasgadura de la carne, el quebrantamiento de los huesos, el derramamiento de sangre antes que el espíritu del discípulo sea puesto libre. Esto es el caminar del discípulo quien deberá de cargar su propia cruz," observa Boice, p. 78).

Alguien ha escrito:

Jesús, consérvame en la cruz;
Nunca me permitas desviarme;
Entonces un hijo gemelo de Dios,
Yo resucitare para vivir por siempre.

El apóstol Pablo escribió, "Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de

Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20). Pablo puede escribir esto porque él ha sido crucificado con Cristo.

La vida Cristiana es difícil de vivirla si no conocemos a Cristo como nuestro Salvador. Esto es imposible si nunca hemos puesto nuestra fe en Cristo. Nada en la vida de la persona no creyente puede satisfacer la justicia de Dios. Dios no aceptará nuestra justicia propia en el grado de menosprecio. La crucifixión propia de una persona perdida no podrá salvarte.

Esto es después que una persona ha puesto su fe en Cristo y nacido de nuevo que Dios trae a una persona a una crucifixión propia para que Cristo sea magnificado.

¿Has hecho un compromiso a Jesucristo como tu Salvador personal? ¿Has confiado en su gracia salvadora en la cruz? ¿Has puesto la fe en la muerte y su sangre para cubrir todos tus pecados? Si nunca lo has hecho, es importante que lo hagas ahora.

Cuando nosotros somos crucificados con Cristo nosotros le permitimos a él despojar todo lo que nos interrumpe de tener una confianza intima con él. Esto es como permitirle despojar toda vestimenta vieja y dejar que él nos vista en su justicia perfecta. Todo lo que nos interrumpa en el seguimiento hacia la plenitud de su vida necesita ser clavado en la cruz diariamente.